

Miquel Berga

Mil nou-cents vuitanta-quatre: radiografia d'un malson,

Edicions 62, Barcelona, 1984
(pròleg de Josep Benet) (127 pàgs.)

El año 1984 y la última novela escrita por George Orwell durante la agonía de la enfermedad que lo llevó a la muerte se han visto asociados en multitud de ensayos en periódicos y revistas, en reportajes de radio y televisión, y lógicamente en libros que se han lanzado al mercado con la intención de aprovechar la coincidencia de título y fecha. *Nineteen Eighty-Four* no es, sin embargo, como sabe el lector más experto, una profecía, sino una novela antiutópica que no pretendía anunciar un futuro ahora presente. Orwell sencillamente avisaba del peligro del totalitarismo de uno u otro signo: el del nazismo y el del estalinismo; la novela es, pues, un objeto de polémica política, a la que tan aficionado fue el escritor. Y el mayor valor que sigue poseyendo hoy, por encima incluso de su cualidad literaria (inferior a la de otras obras del autor), en su capacidad para hacer que el lector de mil novecientos ochenta y cuatro se plantee cuestiones de índole política (la libertad en un sistema totalitario dominado por una clase dirigente inmovible y por una tecnología poderosísima). Por decirlo con las palabras con las que acaba uno de los libros editados este año sobre Orwell, el de Simon Leys, *Orwell ou l'horreur de la politique* (Hermann, Paris, 1984), esperemos que el valor práctico de su obra no dure mucho más:

«la condition humaine étant ce qu'elle est, on peut prédire qu'au vingt et unième siècle et dans les siècles qui suivront (s'il y en a), on continuera à lire Kafka, mais il faut souhaiter que l'évolution politique et la marche des événements aurent finalement réussi à faire d'Orwell un écrivain définitivement dépassé, qu'on ne relira plus guère que pour

satisfaire une curiosité historique. Mais en attendant, on est évidemment encore loin du compte: aujourd'hui, je ne vois pas qu'il existe un seul écrivain dont l'oeuvre pourrait nous être d'un usage pratique plus urgent et plus immédiat» (pág. 56).

En efecto, el mayor interés que puede despertar *Nineteen Eighty-Four* es el de su valor práctico, de revulsivo para el cambio de la sociedad presente, que parece abocada a la pesadilla de Oceanía. Ojalá que este fatídico aniversario, que se ha celebrado tanto, pudiera contribuir a apartar el peligro, aunque ello comportara el olvido de la novela. Hay un Orwell de mucha más calidad en *Animal Farm* o *Homage to Catalonia*, o en sus ensayos, por ejemplo, en los que se nos revela como un auténtico maestro de estilo.

El libro de Miquel Berga que encabeza estas líneas es uno de los títulos que han salido al mercado en España a lo largo de 1984. Pero debo aclarar, en primer lugar, que no se trata de una publicación del tipo de otras que pretenden aprovechar un mercado propicio. Este análisis de *Nineteen Eighty-Four* es una monografía honesta y seria, escrita para un público de habla catalana al que se intenta acercar a la novela de Orwell desde una perspectiva muy próxima: el contacto del escritor con Cataluña. Su autor, catedrático de inglés de instituto, es uno de los mejores conocedores de Orwell en este país, y a él se deben algunos datos históricos muy interesantes que aportaba Bernard Crick en la excelente biografía sobre el escritor (*George Orwell. A Life*, Penguin Books, 1982). Berga no es, pues, un «aficionado», sino un auténtico conocedor de lo que escribe. Probablemente por ello ha logrado presentar de una manera atrayente y clara el material básico para leer y apreciar la novela. Puede decirse incluso que su estilo se ha contagiado de la transparencia narrativa del de Orwell, lo que constituye uno de los mayores méritos del libro.

Berga no cae por ello en la fácil trampa de preguntarse «hasta qué punto» se ha cumplido el anuncio del estado totalitario de Oceanía en el mundo de hoy, aunque tampoco evita poner de relieve la actualidad y urgencia (el *usage pratique* de Leys) del problema central de la obra: «La realitat històrica ha superat, també altre cop, la ficció literària. Més enllà d'aquell 'poder pel poder' que garantia la perdurabilitat del règim totalitari en la ficció orwelliana, la realitat actual, en una macabra innovació qualitativa, ens aboca a un poder diabòlic que en la seva carrera exacerbada per afermar-se ha creat, ja, les condicions necessàries per a l'autoexterminació de l'espècie humana» (pág. 101).

No obstante esto, Miquel Berga no nos impone una interpretación restrictiva de la novela, sino que nos ofrece datos para leer *Nineteen Eighty-Four* con mayor conocimiento. Así, la primera parte del libro, que titula «Introducció», contiene un análisis breve de los temas principales, como los superestados y la situación de guerra permanente, el control del pasado y la historia, el poder del poder, el doblepensar y la neolengua, las torturas, etc. La segunda parte contribuye a ver la obra en el contexto de su época, a través del análisis de la recepción que tuvo en el momento en que se publicó, así como de las principales aportaciones críticas posteriores (Sandinson, Deutscher, Connor Cruise O'Brien, Raymond Williams, Steinhoff...). Yo añadiría tan sólo el libro de Christopher Small, *The Road to Miniluv. George Orwell, the State, and God* (Victor Gollancz, London, 1975), de interés sobre todo para las relaciones con la religión, además del libro de Sandinson citado.

En la tercera parte podemos contrastar la novela con algunos productos que pudieron ejercer influencia en ella, como las obras de H.G. Wells, Jack London, Aldous Huxley, Jonathan Swift, y otros. Pero me parece que la cuarta parte del libro («Catalunya i la guerra civil en la ru-

ta cap a *Mil nou-cents vuitanta-quatre*) es la más original y de mayor interés para los lectores españoles. En ella Berga traza un panorama de la influencia de la experiencia española en la creación de *Nineteen Eighty-Four*, ofreciendo algo más que la afirmación vaga y general del influjo que el propio Orwell confesó («The Spanish war and other events in 1936-37 turned the scale and thereafter I knew where I stood. Every line of serious work that I have written since 1936 has been written, directly or indirectly, *against* totalitarianism and *for* democratic Socialism, as I understand it»). Aquí hallamos, sin embargo, referencias más concretas, y testimonios de personas que conocieron a Orwell durante su estancia en España, cuyas apreciaciones sobre su personalidad arrojan luz a veces sobre la obra.

Interesa resaltar, así, la opinión de Juan Negrín, en la nota 114 (págs. 81-2), o la comparación entre el revolucionario poumista Andreu Nin y el político perseguido por el «Big Brother», Goldstein (págs. 92-7), pues esta nueva perspectiva completa la tradicional identificación con Trotsky. Si bien ya Bernard Crick apuntaba en su biografía de Orwell esta comparación (cfr. nota 46 del capítulo 10, págs. 617-8 de la edición de Penguin), Berga es mucho más explícito y está mejor documentado. No en vano, Crick confiesa su deuda con Berga en algunas notas del capítulo 10 (vease, por ejemplo, págs. 615 y 616). A las referencias históricas a las que alude Crick (los libros de Victor Alba, de J. Coll y J. Pané y de Pi De Cabanyes, por ejemplo), que también emplea lógicamente Berga, hay que añadir los datos que obtiene éste de entrevistas recientes con personas que conocieron a Orwell: con Enric Adroher, o Ramón Fernández Jurado, en la página 69. Estos datos (aunque no poseen especial valor) sí son totalmente inéditos y completan el conocimiento sobre Orwell en España.

El libro de Miquel Berga cuenta también con tres apéndices, en los que exa-

mina las relaciones de Orwell con sus editores, lo que sirve para valorar los conflictos ideológicos que mantuvo el escritor a raíz de algunas de sus obras; en un segundo apéndice da una lista de quince reseñas de libros sobre España que no se habían publicado en *The Collected Essays, Journalism and Letters*, y que se encuentran hasta ahora inéditos en el Archivo Orwell del University College de Londres. El tercer apéndice es también una lista de los panfletos que poseía Orwell sobre España y la guerra civil, que se encuentran en la British Library. Todos estos documentos, en fin, confirman la impresión de que aún aguarda al lector un Orwell poco conocido y más interesante que el de *Nineteen Eighty-Four*. Como se decía al comienzo, y concluye Berga en este libro, esta última novela no es lo úni-

co que debe llamar nuestra atención. El análisis de esta antiutopía puede ayudar muy bien para acercarse al fino ensayista y gran estilista que fue Orwell. O, con las palabras finales de Berga:

«En tot cas, tant *Mil nou-cents vuitanta-quatre* com la seva personalitat són prou riques i complexes per superar l'escrutini que ha generat l'any 1984. Probablement, aquest test sobre l'home i la seva obra servirà, al capdavall, per difuminar una mica l'atenció sobre l'última novel·la i ens anirà redescobrint l'Orwell més estimulante. L'Orwell assagista, periodista i autor de llibres de reportatge» (pág. 109).

J.F. Galván Reula

